

Fantasías de conquista y liberación: el mito de salvación británica de Hispanoamérica y su circulación en Gran Bretaña y el Río de la Plata durante las Invasiones Inglesas¹

Fantasies of Conquest and Liberation: The British Salvation Myth of Spanish America and its diffusion in Britain and the Río de la Plata during the British Invasions



Daniela Paolini

Instituto de Literatura Hispanoamericana (FFyL, UBA)
dpaolini@filo.uba.ar

Fecha de recepción: 22/09/2021
Fecha de aceptación: 30/04/2022

Resumen

Ante el bloqueo continental de Napoleón, Gran Bretaña empezó a mirar a Hispanoamérica como un territorio en el que podía plasmar sus ambiciones comerciales e imperialistas. Ensayos y noticias históricas, relatos de viaje, dramas y poemas sobre aquella parte del Nuevo Mundo alimentaron fantasías de conquista, pero también de liberación, en las que los indígenas eran vistos como víctimas de la opresión española, que los británicos podían salvar como defensores de la Libertad. En este contexto, las expediciones británicas al Río de la Plata de 1806 y 1807 se vieron en parte justificadas como un plan de ocupación que tenía el fin ulterior de devolverles a los pueblos americanos su poder legítimo. Esto se vio representado en la circulación de una profecía de presunto origen americano, la cual predecía que una nación nombrada Inglaterra restauraría el Imperio Inca. En este sentido, el siguiente trabajo indagará los imaginarios utópicos que sustentaron la construcción de un mito de salvación británica de Hispanoamérica y su difusión en el Río

¹ Un avance preliminar de este artículo fue presentado en el *I Encuentro Nacional sobre utopías y sus derivas* (Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires), el 27 de agosto de 2021.

de la Plata durante las Invasiones Inglesas, a través de un corpus de relatos testimoniales de la época, de mercancías alusivas a la victoria británica y del periódico *The Southern Star*, publicado en Montevideo.

Palabras clave: Gran Bretaña; Imperio Inca; Invasiones Inglesas; Mito de salvación; Río de la Plata.

Abstract

Facing Napoleon's continental blockade, Britain began to look at Spanish America as a territory in which it could pursue its commercial and imperialist ambitions. Historical essays and news, travel stories, dramas, and poems about that part of the New World fed fantasies of conquest, but also of liberation, in which the indigenous people were seen as victims of Spanish oppression, whom the British could save as defenders of Liberty. In this context, the 1806 and 1807 British expeditions to the Río de la Plata were partly justified as a plan of occupation that had the ulterior purpose of returning the American people to their rightful power. This was represented in the diffusion of a prophecy of presumed American origin, which predicted that a nation named England would restore the Inca empire. In this sense, the following paper will investigate the utopian imaginaries that sustained the construction of a British salvation myth of Spanish America and its diffusion in the Río de la Plata during the English Invasions, through testimonial accounts of the time, merchandise allusive to the British victory and *The Southern Star* periodical, published in Montevideo.

Keywords: British Invasions; Great Britain; Inca Empire; Salvation Myth; Río de la Plata.

Fantasías de conquista: el Río de la Plata como espacio utópico del imperialismo británico

El 12 de septiembre de 1806 llegó a Inglaterra una noticia de gran repercusión, que el diario *The Times* publicó el día siguiente en estos términos: "Por un expreso que acabamos de recibir de Portsmouth, tenemos que felicitar al pueblo por uno de los hechos más importantes de la actual guerra. Buenos Aires en este momento forma parte del Imperio Británico" (citado en Lozier Almazán, 2012, p. 190). Casi tres meses atrás, el 27 de junio, la expedición liderada por Sir Home Popham y William Carr Beresford había invadido la capital del Virreinato del Río de la Plata sin contar con orden oficial, pero, al haber sido victoriosa, recibió el visto bueno del rey Jorge III y del flamante ministerio de los talentos.² En los días que siguieron,

² Popham se había aliado con Francisco de Miranda para convencer a William Pitt de realizar dos expediciones, una a Venezuela y otra al Río de la Plata, en el marco de un proyecto de emancipación. El proyecto serviría para expandir el comercio británico, quitarle poder a España y frustrar un posible intento de conquista francesa. Pero el ministro inglés no se decidía llevarlo a cabo, porque le preocupaba, entre otras cosas, que la emancipación de Hispanoamérica hiciera que España cayera bajo dominio francés (Gallo, 1994). Ante la reticencia de Pitt, Popham terminó convirtiendo el no autorizado plan de liberación en un ataque que tomó por sorpresa a los rioplatenses, que no contaban con fuerzas suficientes para resistirlo. El nuevo ministerio, que tomó el poder luego de que Pitt falleciera en enero de 1806, se sorprendió con la noticia de la empresa en junio de aquel año, la que mantuvo en secreto hasta conocer sus resultados, si bien el público se fue enterando de la

The Times relató la conquista como una hazaña sin igual, exaltada por el hecho de haber sido obtenida con un ejército en inferioridad de número, que se hizo valer de su coraje y determinación para conseguir la rendición de la ciudad;³ así cuentan los hermanos John y William Parish Robertson, en sus *Letters on Paraguay* (1839), que “la captura de Buenos Aires parecía un acontecimiento que debía equipararse más a las osadas gestas de la era de la caballería que a las empresas militares de aquel entonces” (Robertson, 1839, p. 9).⁴ En el marco de la guerra contra Francia –que Edmund Burke (1790) había advertido anunciando el fin de la *age of chivalry* en Europa– esta proeza, así descrita, se inscribía en la reinención del pasado medieval que Gran Bretaña utilizó para imaginar su lucha como una empresa romancesca, llevada a cabo con hombría, honor y entrega espiritual.⁵ Pero la conquista de Buenos Aires no solo significó un retorno simbólico a la Edad Media, también reactivó otro imaginario, el de América como espacio utópico para la expansión del comercio británico, que se veía ahogado por el bloqueo continental de Napoleón. Fue Popham quien difundió una imagen idílica del territorio ganado, rememorada por John Parish Robertson en sus cartas:

Se representaba al pueblo como satisfecho con sus conquistadores, al igual que dócil, amigable, alegre y encantador. El Río de la Plata [...] era descrito como una poderosa entrada para los millares de nuestros comercios. El Perú y sus minas se nos aparecía abierta a través de este canal; se nos dijo que las regiones tropicales de Paraguay eran accesibles en barco [y] que miles y miles de reses pastaban en las verdes llanuras [...]. Los nativos, se decía, darían incontables cantidades de oro por nuestras manufacturas [...]. Las mujeres eran todas hermosas y los hombres todos apuestos y atléticos.

Tal era la descripción que recibimos de la Nueva Arcadia
(Robertson, 1839, pp. 93-94).⁶

La utopía aquí retratada interpelaba el imaginario imperial que había impulsado los viajes de exploración de la modernidad temprana, combinando la imagen de

expedición por barcos que llegaban desde el Cabo (Roberts, 2000).

3 Según cita y traduce Bernardo Lozier Almazán del diario *The Times*: “Las circunstancias que han rodeado este suceso honran en alto grado el nombre de Gran Bretaña, y el carácter de nuestro valiente Ejército. Allí [en Buenos Aires], como en Cabo de la Buena Esperanza, el enemigo ha abandonado sus excelentes posiciones al percibir las tropas británicas avanzando resueltamente a la carga. La captura del Cabo [...], sin embargo, fue efectuada por una expedición evidentemente adecuada al objeto. La captura de Buenos Aires, en cambio, fue hecha por una fuerza muy inferior, descansando solamente en el coraje” (Lozier Almazán, 2012, p. 192).

4 Las traducciones al español de las fuentes y de la bibliografía crítica en inglés son propias, salvo aquellas fuentes extraídas de otros textos y la bibliografía que cuenta con edición en español. Se ha ajustado la puntuación y la ortografía de las fuentes en español del siglo XIX a la normativa actual.

5 J. R. Watson identifica un “redescubrimiento de la caballería” (2014, p. 13) en el período de las Guerras Napoleónicas, que sirvió a la construcción de una “creencia nacional en la guerra como justa y necesaria; y un entendimiento de que la guerra se llevaría a cabo de una manera que, en la medida de lo posible, permitiría que fuera honorable” (p. 12). De esta forma, los discursos proguerra de la época encomiaban la figura del soldado adjudicándole características propias del caballero medieval que se sacrifica por una causa mayor: “Un soldado no lucha por sí mismo, sino por su país y por los demás. [...] Está dispuesto a dar su vida por ello, y al hacerlo demuestra lo mucho que significa para él. Ser un guerrero es ser valiente, pero también responsable y noble” (p. 13).

6 Popham envió desde Buenos Aires una circular a los intendentes de las principales ciudades manufactureras inglesas y al presidente del *Lloyd's Coffee House* de Londres, que fue replicada en *The Times* en un número que nos permite confirmar lo recordado por Robertson: “Tal es la fertilidad del suelo, que Buenos Aires, en poco tiempo, será probablemente el granero de Sudamérica. [...] Los campos de pastoreo soportan millones de vacas, caballos, ovejas y porcinos. [...] Las mujeres de Buenos Aires se consideran las más simpáticas y hermosas de toda Sudamérica” (citado en Lozier Almazán, 2012, p. 195).

una naturaleza exuberante y lista para ser aprovechada, con la de una comunidad amable, bella y agradecida, que recibiría a los británicos con los brazos abiertos.⁷ Al poco tiempo, comerciantes y aventureros –entre ellos el joven Robertson– se embarcaron rumbo a estas tierras prometedoras, sin saber que los porteños, lejos de aceptar a los invasores, habían logrado la reconquista de su ciudad un mes antes de que llegara a Inglaterra la noticia de la captura. Buenos Aires, en ese momento, no formaba parte del Imperio Británico.⁸

En su historización del concepto de “utopía”, Reinhardt Koselleck (2012) sostiene que, una vez finalizado el período de descubrimientos europeos,⁹ las utopías concebidas espacialmente –que ubican la imaginada comunidad ideal en algún punto de la geografía terrestre– corrían el riesgo de ser verificadas mediante la experiencia. Esto lo corroboraron Robertson y los otros pasajeros a bordo del *Enterprise* cuando, al llegar a la desembocadura de Plata, padecieron la desilusión de ver sus proyectos frustrados, que de pronto se habían convertido en “castillos en el aire [...] construidos a una altura fantástica” (Robertson, 1839, p. 96). Sin embargo, existía otra forma de mantener vivas las ambiciones comerciales, mediante la implementación de otro objetivo: el de asistir en la independencia de las colonias hispanoamericanas, para que pudieran abrir sus puertas al mercado internacional. La apuesta emancipatoria, que corrió en paralelo a la de conquista, se vio representada en la difusión de una profecía de presunto origen americano, en la que se predecía que Inglaterra sería la encargada de restablecer el Imperio Inca. En este trabajo, inscribiremos esta profecía en lo que reconocemos como un mito de salvación británica de Hispanoamérica que se afianzó en Gran Bretaña durante el período romántico, alimentado por narrativas de liberación que cruzaron el Atlántico hasta alcanzar el Río de la Plata con las Invasiones Inglesas. El objetivo es indagar los imaginarios utópicos que sustentaron este mito y la incidencia que pudo tener en un pueblo que empezaría a formar una identidad militar y política separada de España. Para ello, recurriremos a relatos testimoniales, a mercancías alusivas a la victoria de los ingleses y al periódico *The Southern Star* (1807), que se publicó en Montevideo durante la ocupación británica.

7 De acuerdo con Davis, la utopía arcádica –que visualiza una armonía entre una naturaleza abundante y el ser humano que, a su vez, vive una vida moderada y en paz con sus semejantes– fue explotada en el siglo XVII por los empresarios coloniales, que veían al Nuevo Mundo “como paraíso natural que solo necesitaba ser adornado por hombres de sencillez y buena voluntad” (1985, p. 33).

8 Después de cuarenta y seis días de ocupación, un grupo de milicias porteñas de reciente formación, comandadas por Santiago de Liniers, avanzó contra el ejército británico, obteniendo la reconquista de Buenos Aires el 12 de agosto de 1806, en una batalla que sería rememorada hasta nuestros tiempos como una gesta patriótica y heroica (Gallo, 1994).

9 Según Koselleck, el fin del período de descubrimientos lo marca el viaje a Australia de James Cook de 1770, fecha que coincide con la publicación de la primera obra que configura una utopía situada en el futuro, *L'an deux mille quatre cent quarante. Rêve s'il en fut jamais* de Louis-Sébastien Mercier. Sobre el tema de la temporalización de la utopía, ver el artículo de Gabriel Pascansky (2022) en este mismo dossier.

Fantasías de liberación: el mito de salvación británica de Hispanoamérica en la imaginación del período romántico

El fracaso del segundo intento de capturar Buenos Aires, llevado a cabo en julio de 1807,¹⁰ terminó por confirmar, en la mentalidad de los británicos, que la tentativa de dominación fue una empresa más quijotesca que romancesca.¹¹ De igual manera, las especulaciones comerciales quedaron expuestas como productos de un “delirio” que pretendió reavivar “la ficción antigua de El Dorado”, según juzga Robert Bisset en su historia del reinado de Jorge III (citado en Moreno, 1836, p. lxi). En estas críticas, las fantasías de conquista se revelaban precisamente como fantasías, en una época que quería distanciarse de las políticas imperiales absolutistas, a las que se veía perpetradas por el rival español.¹² Desde mediados de siglo XVIII, y en especial después de la independencia de las colonias norteamericanas, Hispanoamérica se presentaba ante los ojos británicos como una oportunidad de expandirse en lo económico sin someter en lo político, lo que sintonizaba bien con los discursos “anticonquista” que, según Mary Louis Pratt (2010), caracterizaban a la literatura de viajes de aquel entonces, que ocultaba la perspectiva de posesión o de superioridad sobre el territorio explorado.¹³ Estos relatos de viaje, al igual que los discursos críticos de las Invasiones Inglesas, expresaban preocupaciones socioculturales sobre el expansionismo europeo que nos revelan la complejidad del fenómeno imperialista en los albores del siglo XIX. Un ejemplo de esto es el proyecto utópico de S. T. Coleridge y Robert Southey, que en 1794 idearon un plan de establecer en América una comunidad gobernada por todos sus miembros, a la que llamaron Pantisocracia.¹⁴ En esta utopía, Coleridge y Southey percibían al Nuevo Mundo como un espacio en el que podían concretarse los ideales de libertad e igualdad que veían alejados del curso revolucionario en Francia y de la sociedad

10 La segunda invasión de Buenos Aires ocurrió el 5 de julio de 1807. El plan fallido de John White Locke, que primero esperó para avanzar y luego ordenó que su ejército no dispare hasta llegar a la Plaza de la Victoria, fue en parte responsable de que los porteños pudieran resistir el ataque y conseguir la victoria.

11 Fueron varios los oficiales y comerciantes británicos que, en sus memorias sobre las invasiones, aseguraban que sería más ventajoso para Gran Bretaña asistir a la emancipación que intentar conquistar el territorio. En 1808, el capitán Parker Carroll decía estar convencido de que el pueblo de Buenos Aires “[estaba] listo y ansioso de una revolución, y obstinadamente determinado en convertirse en una nación independiente” y que “cualquier intento de retener Buenos Aires por derecho de conquista [...] [habría sido] un proyecto quijotesco” (Archivo del General Miranda, 1808, fs. 136, 137). Después de conocer la derrota, el gobierno británico se desligó de la empresa, sometiéndolo a Popham y a John White Locke a sendos consejos de guerra (Roberts, 2000).

12 Esta creencia provenía de la Leyenda Negra, un discurso antihispanista propagado desde el siglo XVI que difundía la imagen de una España retrógrada, estancada en un Medioevo de connotaciones negativas, que se manejaba en sus políticas imperiales con la crueldad y el fanatismo propios de la Inquisición (cfr. Carbia, 2004).

13 Pratt emplea el término “anticonquista” para describir las estrategias de representación marcadas por una mirada europea que se pretende inocente; es la mirada del “veedor” (*Seeing-man*), “cuyos ojos imperiales pasivamente contemplan y poseen” (2010, p. 35). Una mirada anticonquista es la de Alexander Gillespie en sus *Gleanings and Remarks: Collected during many Months of Residence at Buenos Ayres and within the Upper Country* (1818). Allí, el oficial británico compara al viajero militar con el forastero “que visita un extenso museo, donde admira todo, sin examinar nada” para luego definirse como un “espigador” (*a Gleaner*), que concibe sus “escasas recolecciones” como semillas que podrán “echar raíces en algún lugar y prosperar en beneficio de otros” (1818, p. i). De este modo, Gillespie escribe sus memorias sobre las Invasiones Inglesas no como conquistador, sino como si fuera un benefactor y admirador desinteresado.

14 El proyecto ideaba una organización social sin distinción de clases ni propiedad privada, situada en un espacio remoto que no recibiría la influencia de los males modernos que habrían corrompido la civilización. En palabras de Mckusick: “Tanto para Coleridge como para Southey, el atractivo inicial de la Pantisocracia era la posibilidad de escapar de la tiranía británica hacia un paraíso exótico [...]. El objetivo fundamental de su viaje consistiría en eximirse de los embrollos y desconciertos de la vida civilizada y olvidarse sabiamente de la violencia revolucionaria, alcanzando al mismo tiempo un mayor grado de autosuficiencia económica” (2005, p. 113).

inglesa. Pero, como señala James C. Mckusick, si bien la Pantisocracia significaba “una respuesta escapista al dominio imperial británico” (2005, p. 119), también consistía en un plan de explotación colonial y, como tal, implicaba asentar una comunidad ideal en un territorio que ya estaba ocupado por sus habitantes originarios. Este encuentro con el otro indígena, que preocupaba particularmente a Southey, fue uno de los motivos que terminó por frustrar el emprendimiento.¹⁵

Sin embargo, la Gran Bretaña del período romántico intentó resolver este encuentro en el plano de la imaginación, construyendo lazos de afinidad con los pueblos indígenas de Hispanoamérica, a los que podrían salvar de la tiranía hispánica como nación baluarte de la Libertad.¹⁶ En *Spanish America and British Romanticism* (2009), Rebecca Cole Heinowitz toma diversas obras del período que tratan sobre Hispanoamérica –como *Peru* (1784) de Helen Maria Williams, *Colombus* (1792) de Samuel Morton, *Pizarro* (1799) de Richard Sheridan y *Madoc* (1805) de Southey– para indagar el modo en que configuraban una identificación entre el presente británico y el pasado precolombino, en donde se creía que existieron comunidades virtuosas como la proyectada por Coleridge y Southey.¹⁷ En estos textos había también un enlace con el futuro, porque concebían la intervención británica en el continente como “una misión de recuperación legítima y no de conquista violenta” (Heinowitz, 2009, p. 7), que pondría en libertad a los indígenas de la opresión y el atraso que España ejerciera en el continente. De esta forma, la literatura del período romántico contribuía a resignificar la empresa imperial como apuesta de emancipación, que pretendía alcanzar en un tiempo venidero la utopía de una Hispanoamérica libre. En términos de Koselleck (2012), el mito de salvación británica resolvía el problema de la corroboración por la experiencia de las utopías espaciales, al situar en el futuro su realización.

Teniendo esto en cuenta, no es de extrañar que, durante la ocupación británica de Buenos Aires, saliera a la luz, según recuerda Ignacio Núñez,

la ocurrencia de uno de los historiadores que han escrito sobre la América Española, [...] que, en el chapitel del Templo de los Indios en el Cuzco, estaba inscripto el vaticinio de que los Incas, antiguos reyes del Perú, habían de ser restablecidos a su imperio por una nación nombrada Inglaterra (1857, p. 34).

Se trata de una profecía que aparece en el relato de Sir Walter Raleigh sobre su expedición a las Guayanas de 1595 y que fue luego recogida y traducida al latín

¹⁵ Southey temía la amenaza de animales salvajes y de indígenas que rodearan las cercanías de su idilio. También pensó que podrían llevar sirvientes que se ocuparan del trabajo manual, lo que iba en contra de la idea de que todos los integrantes de la Pantisocracia realizaran las mismas tareas en igualdad de condiciones. Para indagar estas y otras contradicciones internas que frustraron el proyecto utópico, ver Mckusick (2005).

¹⁶ La construcción de Gran Bretaña como tierra de la Libertad fue una que acompañó las narrativas nacionalistas del siglo XVIII y comienzos del XIX, que concibieron una identidad británica eminentemente protestante, mercantil, antifrancesa y de enorme poder naval (cfr. Colley, 2009).

¹⁷ El poema de Williams, por ejemplo, establece un parecido entre peruanos y británicos, en el que se destacan el sentido de justicia, la sensibilidad moral y la sinceridad como atributos compartidos (Heinowitz, 2009). Coleridge también llegó a creer, inspirado por diferentes relatos de viaje, que la comunidad idílica que había soñado podía existir entre distintos pueblos indígenas del mundo. Por eso, Mckusick sostiene que la Pantisocracia, “como un ideal de igualdad entre personas de diversas clases sociales y orígenes étnicos” constituye “uno de los legados más duraderos de la imaginación romántica” (2005, p. 128).

en la edición de 1723 de los Comentarios reales del Inca Garcilaso, en el prólogo de Gabriel de Cárdenas.¹⁸ Sabiendo que esta edición de los Comentarios reales había influenciado en la rebelión de Túpac Amaru II, la corona española había prohibido su circulación desde 1782, lo que explicaría la escasa difusión de la profecía en territorio rioplatense antes de las invasiones.¹⁹ En Inglaterra, por el contrario, el libro de Garcilaso –cuya primera edición inglesa data de 1688– fue una fuente importante para la configuración de diversas narrativas sobre el Imperio Inca que circularon durante los levantamientos andinos, fomentando el deseo de asistir en la liberación de los pueblos americanos y en la restauración de su poder legítimo.²⁰ En 1836, Manuel Moreno aseguraba que los ingleses desconocían el vaticinio, o que no supieron aprovecharlo durante su permanencia en suelo rioplatense. No obstante, el hecho de que empezara a circular entonces, como Moreno mismo asegura,²¹ es de por sí sugerente, y nos permite sospechar que el mito de salvación de Hispanoamérica fue empleado, precisamente, para justificar la presencia británica en el Río de la Plata. Aquí podríamos preguntarnos cómo se pensaba convencer a los criollos de que la conquista era una misión de recuperación legítima, cuando al mismo tiempo se demandaba sometimiento al yugo del rey anglosajón. Como veremos, la campaña ideológica que se llevó a cabo durante la ocupación de Montevideo pone de manifiesto que el mito intentó transformar el sometimiento en un acto de liberación.

18 *The Discovery of Guiana* se publicó un año después de la expedición, en 1596. Allí se lee: “Y además recuerdo que Berreo me confesó a mí y a otros, lo cual protesto ante la Majestad de Dios ser cierto, que se halló entre las profecías del Perú, cuando el imperio fue reducido a la obediencia española, en sus principales templos [...], que de Inglaterra [sic] aquellos Incas debían ser de nuevo en tiempo venidero restaurados y librados de la servidumbre de los dichos conquistadores” (Raleigh, 2006, s/p). Para Manuel Moreno, la traducción al latín de Gabriel de Cárdenas –posible pseudónimo de Andrés González de Barcia, quien estuviera a cargo de la edición de 1723 de los *Comentarios Reales* (Montiel, s/f, s/p)– se sumaba a “la solemnidad de la forma, el misterio y la circunstancia del presagio”, todo lo cual le otorgaba un “aire religioso, que lo [hacía] considerar en general casi por verdadero” (Moreno, 1836, p. xciv).

19 De acuerdo con Isabel Y. Mckenzie (2018), los *Comentarios reales* fueron una pieza clave de la rebelión, porque sirvieron a la construcción de una utopía andina como “discurso mesiánico fundado en un pasado imaginario, inspirado en la política inca que concibió Garcilaso” (p. 176). Varios historiadores han confirmado que Tupac Amaru II tenía entre sus pertenencias la edición de los *Comentarios* que cita la profecía, lo que acaso influyera en el presunto plan de acudir a los ingleses si fuera necesario (Mckenzie, 2018, p. 188).

20 Sigo de nuevo a Mckenzie (2018) en su examen de un conjunto de narrativas sobre el Imperio Inca publicadas en la prensa británica, donde detecta una reconfiguración de los discursos de la utopía andina que intentaron transmitir miradas específicas sobre el imperialismo británico. Su análisis ubica en la segunda mitad del siglo XVIII las primeras retóricas de similitud entre indígenas americanos y británicos, que Heinowitz indaga en el período romántico.

21 “La venida de estas expediciones había dado cuerpo a una curiosidad histórica, poco conocida hasta allí, de que el Imperio de los Incas había de ser restablecido por la Inglaterra, según un vaticinio antiguo que se lee en el prólogo de Dn. Gabriel de Cárdenas a la segunda edición de los *Comentarios de los Incas de Garcilaso* (1723)” (Moreno, 1838, p. xciii, énfasis del original). Moreno sabía que el vaticinio fue tomado del relato de Raleigh y conjetura que Garcilaso posiblemente lo conociera, puesto que hace referencia a otras predicciones de los incas sobre la destrucción de su imperio. También ofrece una racionalización de tales augurios, al explicar que el vaticinio de la caída del imperio no era sino una presunción que se hacía ante la amenaza extranjera, mientras que la profecía de la asistencia inglesa se deducía por el hecho de que los habitantes antiguos del Perú habrían llegado de Asia conociendo el poder naval de Inglaterra. Por eso concluye que “el presagio sobre los españoles se reduce a la exposición de un evento en todas sus consecuencias probables; y [que] el presagio de la restauración del Imperio por los ingleses, era la predicción, o conjetura de un político, o si se quiere, la ilusión de un legislador, que cuida de su gloria futura” (p. xcvii).

El mito de salvación británica de Hispanoamérica como utopía temporal

Ante la imposibilidad de instalarse en la capital del virreinato, los británicos que venían en búsqueda de la Nueva Arcadia tuvieron que contentarse con la ciudad amurallada de Montevideo, que fue ocupada desde febrero de 1807 hasta que se pactó la retirada del ejército británico para dos meses después de la capitulación, en septiembre de ese año. Desde allí, los comerciantes británicos intentaron vender mercancías que, para Manuel Moreno, materializaban el delirio de conquista que los había traído hasta esta parte del mundo, porque “las remesas exorbitantes de artefactos” (Moreno, 1836: p. lxi) evidenciaban el poco conocimiento que se tenía de la región; así lo explica Moreno citando a Bisset:

Se exportaron artículos de que no se tenía noticia en los países a que eran destinados; se enviaron picos fabricados de intento, para minar las rocas, y cortar venas de oro macizo; patines, y ataúdes se embarcaron también, para surtir de esta comodidad a un pueblo cuyos ríos jamás se hielan, y donde los muertos son llevados en mortaja a su madre la tierra (ibid.).

Pero no todas las mercancías que se exportaron eran tan inadecuadas, o por lo menos eso creía Mariquita Sánchez de Thompson que, en sus Recuerdos del Buenos Ayres Virreinal (c.1860), recupera el placer que había sentido al ver “un jabón fino, un lindo mueble, un buen ropero”, bienes suntuosos que le transmitieron “el amor al confort, las comodidades de la vida todas, el aseo en todo” (2010, p. 150).²² Entre estos bienes suntuosos que interpelaban a la elite criolla se encontraban artículos decorativos –como abanicos, cajas de polvo y pañuelos– que también eran objetos de propaganda sobre la conquista (Roberts, 2000). Uno de estos objetos lo describe el príncipe de la paz Manuel Godoy en sus memorias:

[El pañuelo] tenía estampados en los cuatro ángulos los retratos de Sir Home Popham, el del Mayor General Beresford, de Washington, y de Miranda. En el centro se veía el de Cristóbal Colón rodeado de insignias navales y quitando de una columna las armas de Castilla. De su boca salía este mote: *Alba del día de la América meridional*. En los cuarteles interiores se representaba la Inglaterra rompiendo las cadenas de la América, y a sus pies un león desfallecido; un puerto lleno de naos empavesadas de todas las naciones, la diosa de la libertad con todos sus atributos, y Astrea escribiendo una constitución americana. En las orlas se contenían las siguientes inscripciones: *No es conquista, sino unión. – Religión y sus santos ministros protegidos. – Personas, conciencias y comercio libres* (Godoy, 1839, pp. 237-238).

²² En *Cuando lo nuevo conquistó América* (2013), Víctor Goldgel recupera este relato para destacar la importancia que tuvo en la interpretación de las elites el contacto con las mercancías del comercio libre para la transformación de los hábitos de consumo de la sociedad rioplatense, hacia un estilo de vida más moderno. En este sentido, la empresa comercial británica sí fue eficaz en trasladar un deseo de adquirir bienes que la elite criolla consideraba necesario para el progreso social y marcó un antecedente para que Gran Bretaña se convirtiera en un aliado importante para el crecimiento económico de la región.

El pañuelo alude a la victoria británica sobre el pueblo de Buenos Aires como si esta hubiese sido una victoria de la América del Sur, que logró liberarse del león ibérico con la ayuda de Albión. La asociación entre Popham y Beresford, los líderes de la expedición británica, y Washington y Francisco de Miranda, los impulsores de la independencia del continente americano, refuerza la idea de que los ingleses llegaron para emanciparnos, guiados por principios liberales e ilustrados, como el acceso al comercio libre y la erección de un gobierno constitucional. Las inscripciones en las orlas anclan el significado icónico con frases tranquilizadoras, asegurando que la ocupación británica no implicaría ninguna imposición para las costumbres católicas de los habitantes rioplatenses.²³ De este modo, los lemas y las imágenes del pañuelo ofrecen una versión del mito de salvación como utopía situada en el futuro, en la medida en que anuncian el fin del Imperio Español y el inicio de una era de libertad, simbolizada en la figura del Colón derrotado que proclama un nuevo amanecer para la América meridional.

Que estas mercancías circularon y produjeron efectos en Buenos Aires lo prueba una pastoral del obispo porteño, que amenazaba con excomunió a quien no entregase estos objetos a los curas párrocos (Roberts, 2000, p. 402). Hubo también otro órgano de propaganda británica censurado por la Real Audiencia, el periódico *The Southern Star* o *La Estrella del Sur*.²⁴ Este periódico bilingüe, publicado en Montevideo entre mayo y julio de 1807, apelaba a las fantasías de liberación al afirmar que los ingleses habían llegado “no como conquistadores, sino como defensores” y que querían emancipar a los rioplatenses de “la servidumbre” y entregarles su “justa libertad” (1807, No. 1, s/p). En su quinto número del 20 de junio, aparece el mito como utopía temporalizada de forma más evidente, en la sección “Original poetry for *The Southern Star*”: “Ode to the Soldier”, de la desconocida Maria Theresa, es un poema que presenta la hazaña bélica de Gran Bretaña en Hispanoamérica como una cruzada contra la tiranía española que venga la muerte de Moctezuma y de sus súbditos, cuyos espectros se alzan para presenciar la derrota del enemigo en común:

Ahora marca donde la sombra de Moctezuma
se desliza por el sombrío claro de aquella espesura,
Mientras Cortés, desde el vientre sagrado de la tierra,
rompe las estrechas ataduras de la tumba;

²³ Las frases del pañuelo son similares a las que aparecen en una medalla alusiva a la victoria británica, que se presume acuñada en Birmingham y que probablemente no haya llegado a circular en el Río de la Plata, según anotan Carlos Roberts (2000) y Hugo Puiggari (2006). El anverso de la medalla muestra a la sagrada familia, una imagen que une al catolicismo y al protestantismo y que tal vez hubiera calmado los ánimos de aquellos rioplatenses que veían a los británicos como herejes y profanadores de la “verdadera fe”. En el reverso se leen sintagmas similares a los que aparecen en el pañuelo descrito por Godoy: “Divinas / y humanas / leyes respetadas / libertad personal / y propiedad / aseguradas / franco comercio / y extendido / por la / Gran Bretaña protegido” (de Cara, 2008, p. 20).

²⁴ Un Bando de la Real Audiencia de Buenos Aires del 12 de junio de 1807 prohibió la introducción, retención y lectura de *La Estrella del Sur*, acusando a quien así no procediera de ser traidor al rey y al Estado. En un trabajo anterior, indagué otras estrategias que utiliza el periódico para convencer a los rioplatenses de aceptar a sus nuevos conquistadores, poniendo de manifiesto algunas de las problemáticas de la cultura impresa y de la esfera pública británicas del aquel entonces (Paolini, 2019).

Y, tras tres centurias de sueño,
se ha levantado para observar y llorar.
Contempla los laureles que arrancó,
implacable, de la sangre del indio,
marchitarse y desvanecerse como las hojas del otoño;
Su espíritu se atormenta con una pena silenciosa;
Mientras los escuadrones de Gran Bretaña dominan la llanura,
Arrasando el terreno sembrado de cadáveres:
Regocijado, el espectro real [de Moctezuma] se vuelve,
Y con un ardor celestial arde,
Para ver a su pueblo romper la cadena
Que la ataba a la opresiva España.
Ahora, desde las viviendas de la noche oscura,
Llama a su raza espectral para ver la lucha;
Los fantasmas que se amontonan en torno a su señor,
Con las cuencas sin ojos, encantadoras llamas de fuego,
Miran con deleite al enemigo vencido,
Aparecen, luego se desvanecen en los reinos de abajo;
Mientras los valientes hijos de Inglaterra, guiados por Whitelocke,
¡Erigen su estandarte sobre los muertos martirizados!
(*The Southern Star*, No. 5, s/p).²⁵

En esta versión de la profecía, que al mencionar a Moctezuma sustituye al pueblo inca por el azteca, la restauración del pasado se realiza a través de la proeza de vencer a la “opresiva España” como un acto simbólico de vindicación, representado en los laureles que consiguió Colón a sacrificio de sangre indígena y que su figura espectral ve marchitar ante la avanzada del ejército británico. De acuerdo con Victoria Herrera (2007), el poema posee varios elementos de inspiración clásica, como el tema de la venganza divina y la universalización del acontecimiento bélico, con el que el accionar de los ingleses es visto como un “dichoso capítulo en la inveterada lucha del bien y el mal” (2007, p. 26). No obstante, es necesario remarcar que el motivo central del poema no es asegurar el restablecimiento de un imperio, sino celebrar una gesta que, en el momento en que se publicaba *La Estrella del Sur*, todavía no había ocurrido, porque las fuerzas al mando de Whitelocke, mencionadas en el anteúltimo verso, se estaban alistando para la segunda invasión.²⁶ De esta forma, podríamos afirmar que “Ode to the Soldier” apela al mito de salvación británica de Hispanoamérica para difuminar el hecho de que la batalla que estaba por librarse

25 “Now mark where Montezuma’s shade / Glide thro’ yon thicket’s somber glade, / As Cortes, from earth’s sacred womb, / Bursts the close bondage of the tomb; / And, from three cent’ries of sleep, / Arises but to gaze and weep. / He views those laurels which he tore, / Relentless, from the Indian’s gore, / Wither and fade like autumn’s leaf; / His spirit rack’d with silent grief; / As Britain’s squadrons [scorn] the plain, / Strewing the ground with heaps of slain: / Rejoic’d, the royal spectre turns, / And with a heav’nly ardour burns, / To see his country break the chain / Which bound her to oppressive Spain. / Now from the tenements of ling’ring night, / He calls his ghostly race to view the fight; / The mould’ring phantoms crouding round their sire, / With eyeless sockets darling flames of fire, / Gaze with delight upon the vanquish’d foe, / Appear’d, then vanish to the realms below; / While England’s valiant sons, by Whitelock led, / Erect their standar o’er the martyr’ed dead!” (*The Southern Star*, No. 5, s/p).

26 La centralidad que tiene en el poema la celebración de la hazaña militar, además de preverse en el título, se nota cuando se leen las primeras estrofas, que versan sobre el heroísmo del soldado británico y sobre el poder naval de Gran Bretaña, que “desafía todos los extraordinarios poderes de Europa” (*The Southern Star*, No. 5, s/p).

no sería entre ingleses y españoles europeos, sino entre ingleses y americanos que todavía se reconocían como españoles. Si bien la modulación neoclásica de los versos plantea una conexión entre el pasado y el presente que convierte a los “valientes hijos de Inglaterra” en instrumentos de la providencia divina (Herrera, 2007), su acción también significa un hacer futuro, que manifiesta la preocupación británica por legitimar su intervención en el continente.²⁷ En este sentido, el poema, al igual que la mercancía alusiva a la victoria británica, construye una utopía como salvación futura que dialoga con las representaciones sobre Hispanoamérica del período romántico, al imaginar el devenir de una identidad rioplatense separada de España y aliada con Gran Bretaña.

Impacto del mito de salvación británica de Hispanoamérica en la sociedad rioplatense

“Ode to the Soldier”, como los otros poemas de Maria Theresa, no aparece en *The Southern Star* traducida al español. Aunque los redactores se excusaban diciendo que, como “poeta nascitur, non fit” (No. 1, 1807, s/p), no se animarían a traducir los poemas compuestos para el periódico, esta ausencia nos invita a pensar en los modos en que se podía transmitir el mito de salvación en un contexto de enfrentamiento bélico y de choque cultural y lingüístico, sobretodo después de que la derrota de la segunda invasión diera por tierra con el imaginario utópico que atrajera a los británicos a este lado del mundo. En este punto, es necesario tener en cuenta que las victorias de la Reconquista y la Defensa incentivaron en la sociedad porteña la emergencia de una identidad guerrera y patriótica que en pocos años conduciría un movimiento revolucionario, en el cual el enemigo bretón sería remplazado por el español. Por lo tanto, nos podríamos hacer la pregunta que formula Javier Fernández Sebastián en su artículo sobre el advenimiento del futuro en el mundo hispánico, a propósito del surgimiento de una “identidad doble” en los revolucionarios hispanoamericanos, reivindicadora de lo precolombino pero también de las raíces europeas ilustradas, por las cuales se adhería a la idea de progreso y al principio de perfectibilidad: “¿Era la independencia el reverso de la conquista –digamos, la revancha de Moctezuma y Atahualpa sobre Cortés y Pizarro–, y en consecuencia una especie de enlace con el tiempo pasado, o se trataba más bien de la inauguración de una nueva era cuajada de esperanzas, pero también de incógnitas?” (Fernández Sebastián, 2020, p.91).

Para responder esta pregunta, acudimos al escrito de un soldado anónimo del regimiento de patricios, conocido como *Diario de un soldado*, que

²⁷ Koselleck sostiene que una de las experiencias umbrales de la segunda mitad del siglo XVIII es la idea de que el futuro ya no depende tanto del designio divino, sino que puede ser el resultado de la puesta en acto de principios ilustrados: “el futuro ya no está planteado con antelación solo por Dios, sino que puede hacerse y producirse. Una vez que la razón ha comprendido cómo debe funcionar una organización racional de la sociedad, esta también se hace factible” (2012, p.178). Si bien el poema plantea una puesta en acto del futuro por medio de la guerra y no de la razón, el mito de salvación también contempla –como lo manifiesta el pañuelo descrito por Godoy– una utopía temporal que concretaría ideales ilustrados, como la erección de una constitución americana.

demuestra que la profecía mencionada por Núñez circuló también entre los sectores populares. El patricio cuenta que, en el momento de decidir si convenía aceptar las fuerzas ofrecidas por los caciques de la Pampa para la Defensa, muchos temían que no fuera seguro porque podía “ser trama del inglés que se [decía] le ofreció coronarle rey Inca”, lo que implicaría correr el riesgo de “vernos en medio de dos peligros”; así concluye que “cuando no hay certeza adonde hay riesgo no puede haber seguridad” (Anónimo, 1960, p. 111). Este relato pone en evidencia la separación identitaria que existía entonces entre criollos e indígenas, que el mito de salvación no parecía contemplar; en este discurso, la afinidad imaginada por los británicos con los pueblos originarios de América obraba a la inversa de lo que se pretendía, porque convertía al inglés en aliado de quien fuera percibido como potencial enemigo interno.²⁸ No obstante, los temores del soldado indican que el mito de salvación británica participó en la configuración de un nuevo horizonte de expectativas cargado de incertezas, en cuanto fue parte de un conflicto bélico que puso en jaque la estabilidad de la colonia. Desde esta perspectiva, el relato del patricio confirmaría que la presencia británica no incentivó la restauración de un tiempo anterior a la colonización, sino que generó una incertidumbre antes desconocida respecto del futuro, que pronto contribuiría al cuestionamiento del sistema virreinal en el Río de la Plata.

Se podría objetar que las Invasiones Inglesas sirvieron para reforzar el vínculo del pueblo con la madre patria, porque los criollos concibieron su lucha contra los ingleses como una muestra de su fidelidad a la corona española. De este modo, si la victoria porteña infundió –como sugiere el oficial británico Alexander Gillespie– “un nuevo espíritu de caballería entre todos” (1818, p. 100), parecería que aquel espíritu se arraigó en la identidad hispánica de los porteños, lo que transmite el patricio al describir a los suyos como “campeones furiosos guerreros españoles” (Anónimo, 1960, p. 57).²⁹ Núñez nos ofrece un relato que también iría en esta dirección, cuando juzga que los fabricantes ingleses se apresuraron al representar en sus manufacturas la imagen de un Colón postrado a los pies de Popham y Beresford, porque tal aspiración acrecentaba su humillación luego de la derrota, ante un pueblo “que no había podido conciliarse un solo instante con los enemigos de su fe, y que [por esto] reconoció en el comandante Liniers el reconquistador de su antigua dominación y de su creencia” (1857, pp. 58-59). No obstante, Núñez destaca una circunstancia clave que pone en cuestión esta conjetura, el hecho de que los

28 En esta época las relaciones entre indígenas y criollos no eran tan hostiles, porque estaban respaldadas por tratados de paz y acuerdos de reciprocidad. Sin embargo, existía el peligro de que ambas partes tomaran medidas violentas, como lo demostraban los ocasionales malones de los indígenas y las incursiones punitivas de los criollos. De esta manera, si bien el ofrecimiento de casi treinta mil “indios” para la defensa –según se registra en las actas del Cabildo– se inscribe en el marco de un encuentro diplomático, no sería inverosímil suponer que los cabildantes vieran con preocupación la presencia de tantos “infeles” en la ciudad, y que por ello rechazaran amablemente el ofrecimiento (cfr. Tourres y Nacuzzi, 2019).

29 Podríamos trazar aquí un paralelismo entre el “*rediscovery of chivalry*” (Watson, 2014) de la sociedad británica como reactivación del imaginario medieval para enfrentar la guerra y el despertar de “*a new spirit of chivalry*” (Gillespie, 1818) en la sociedad rioplatense que habría surgido en el fragor de la contienda bélica con los ingleses. Si la identidad heroica de los porteños se consolida en el reconocimiento de atributos propios del caballero hispano-medieval, esta identidad se configura por medio de la guerra como experiencia nueva para una sociedad acostumbrada a la vida tranquila de la colonia. En este sentido, sostenemos que la emergencia de un nuevo espíritu de caballería se inscribe en una recuperación moderna de lo medieval semejante a la que se realiza en Gran Bretaña durante el período romántico. Indagaremos los alcances de esta hipótesis en un trabajo próximo.

porteños recuperaron la ciudad sin contar con su virrey –que se había fugado al interior con el tesoro real– ni con la ayuda de la metrópoli, que había descuidado la defensa de este punto de su imperio. Por eso, Núñez sostiene que “la valentía de los generales ingleses y la cobardía de los militares españoles obraron el prodigio de improvisar en un pueblo pacífico y sometido, ese coraje cívico y guerrero con que pudo aprisionar a Beresford y libertarse de Sobremonte” (p. 73).³⁰ De esta manera, aunque el mito de salvación británica de Hispanoamérica no tuviera pregnancia en el imaginario rioplatense, sí contribuyó, indirectamente, a la gestación de una identidad militar criolla que empezaría a desprenderse de su pertenencia hispánica. Y esto sucedería sorpresivamente pronto, si consideramos testimonios como el de Manuel Belgrano (c.1814), que durante la ocupación británica aseguraba, en conversación con una oficial escocés, que no estaban dadas las condiciones para la independencia, con lo que el escocés estuvo de acuerdo, difiriendo “para un siglo su consecución” (Belgrano, 1910, p. 102).³¹ En este sentido, las Invasiones Inglesas no solo hicieron que los rioplatenses experimentaran en carne propia los conflictos bélicos que asolaban a Europa, también los puso en contacto con las fantasías de conquista y de liberación que se produjeron en este contexto, haciéndolos partícipes de la aceleración del tiempo histórico y del advenimiento de un futuro imprevisto, que irrumpiría el curso pacífico de la vida colonial.

30 Después de la Reconquista, el pueblo de Buenos Aires exigió en la plaza pública que se destituyera al virrey, al que veía como un cobarde y un traidor, y que se pusiera en su lugar a Liniers. Haciéndose eco de estas demandas, el Cabildo le impuso esto a Sobremonte, que convino en nombrar él mismo a Liniers comandante general de armas de la plaza, quedando lo político de la ciudad a cargo de la Audiencia (Roberts, 2000).

31 Como si hubiera escuchado esta conversación, un oficial irlandés que participó en las invasiones sostenía, dos años antes de la Revolución de Mayo, que “la entrada de los ingleses entre los españoles americanos [había] producido en la mente de estos últimos un efecto sumamente asombroso. [Había] operado como un rayo de luz; y hombres sensatos y bien informados declararon que [había] hecho avanzar sus ideas políticas más de un siglo” (Anónimo, 1808, p. 93, énfasis propio).

Bibliografía

- » Anónimo (1808). *An Authentic Narrative of the Proceedings of the Expedition against Buenos Ayres, under the Command of Lieut. Gen. Whitelocke, by an Irish Officer*. Dublin: W. Figgis.
- » Anónimo (1960). *Diario de un soldado*. Buenos Aires: Archivo General de la Nación.
- » Belgrano, M. (1910 [c.1814]). Autobiografía del General Manuel Belgrano. En *Memorias y Autobiografías, Tomo I* (pp. 91-110). Buenos Aires: Imprenta de M. A. Rosas.
- » Burke, Edmund (1790). *Reflections on the Revolution in France*. Londres: J. Dodsley.
- » Carbia, R. D. (2004). *Historia de la leyenda negra hispano-americana*. Madrid: Marcial Pons Historia.
- » Carrol, P. (1808). Papel curioso por la sencillez con que esta escrito, y mui interesante por los pensamientos liberales y justos, que contiene á cerca de la Yndependencia del Continente Colombiano. Archivo del General Miranda, Prolegómenos de la Independencia, t. XIII, fs. 135-140.
- » Colley, L. (2003). *Britons. Forging the Nation 1707-1837*. Londres: Pimlico.
- » Davis, J. C. (1985). *Utopía y la sociedad ideal. Estudio de la literatura utópica inglesa 1516-1700*. México: Fondo de Cultura Económica.
- » De Cara, J. E. (2008). *Las Invasiones Inglesas en la medalla*. Buenos Aires: Academia Nacional de la Historia.
- » Fernández Sebastián, J. (2020). Levantando los planos del porvenir. Sobre el advenimiento del futuro en el mundo hispánico. En F. Wasserman (ed.), *Tiempos críticos: historia, revolución y temporalidad en el mundo iberoamericano: siglos XVIII y XIX* (pp. 85-113). Buenos Aires: Prometeo Libros.
- » Gallo, K. (1994). *De la invasión al reconocimiento: Gran Bretaña y el Río de la Plata, 1806-1826*. Buenos Aires: A-Z Editora.
- » Gillespie, A. (1818). *Gleanings and Remarks: Collected during many Months of Residence at Buenos Ayres and within the Upper Country*. Londres: B. de Whirst.
- » Godoy, M. (1839). *Memorias de Don Manuel Godoy, príncipe de la paz*. Tomo IV. París: Librería Americana de Lecointe y Lasserre.
- » Goldgel, V. (2013). *Cuando lo nuevo conquistó América: prensa, moda y literatura en el siglo XIX*. Buenos Aires: Siglo Veintiuno Editores
- » Heinowitz, R. C. (2009). *Spanish America and British Romanticism*. Edimburgo: Edinburgh University Press.
- » Koselleck, R. (2012). Sobre la historia conceptual de la utopía temporal. En *Historia de conceptos. Estudios sobre semántica y pragmática del lenguaje político* (pp. 171-187). Madrid: Trotta.
- » Lozier Almazán, B. (2012). *William Carr Beresford. Gobernador de Buenos Aires*. Buenos Aires: Sammartino ediciones.
- » Mckenzie, I. Y. (2018). Tales of Fallen Empires: The Andean Utopia in the Eighteenth-Century British Press. *Bulletin of Latin America Research*, 37(2), pp. 175-190.

- » Mckusick, J. (2005). "Wisely Forgetful": Coleridge and the Politics of Pantisocracy. En T. Fulford y P. J. Kitson (eds.), *Romanticism and Colonialism. Writing and Empire, 1780-1830* (pp. 107-128). Cambridge y Nueva York: Cambridge University Press.
- » Montiel, E. (s.f.). Las ediciones de los *Comentarios Reales* y sus lecturas en el siglo de la Independencia. *Libros peruanos*. <http://www.librosperuanos.com/autores/articulo/00000000754/Las-ediciones-en-los-Comentarios-Reales-y-sus-lecturas-en-el-siglo-de-la-Independencia#13> (acceso: 15 de septiembre de 2021).
- » Moreno, M. (1836). Prefacio del editor. En M. Moreno, *Colección de arengas en el foro, y escritos del Doctor Dn. Mariano Moreno* (pp. ix-clxxvi). Londres: Jaime Pickburn.
- » Núñez, I. (1857). *Noticias Históricas de la República Argentina*. Buenos Aires: Imprenta de Mayo.
- » Paolini, D. (2019). *The Southern Star* y las prácticas culturales de la prensa británica en el Río de la Plata. En *Actas de las XXXI Jornadas de Investigación del Instituto de Literatura Hispanoamericana* (s/p). Buenos Aires: Facultad de Filosofía y Letras.
- » Pascansky, G. (2022). El futuro y la vocación artística en *Anton Reiser*. *Inter Literas*, (4).
- » Pratt, M. L. (2010). *Ojos imperiales. Literatura de viajes y transculturación*. México: Fondo de Cultura Económica.
- » Puiggari, H. M. (2006). Medallas contemporáneas relativas a las Invasiones Inglesas. *Buenos Aires Historia*. <https://buenosaireshistoria.org/juntas/medallas-contemporaneas-relativas-a-las-invasiones-inglesas/>
- » Raleigh, W. *The Discovery of Guiana* (2006 [1596]). The Project Gutenberg. <https://www.gutenberg.org/files/2272/2272-h/2272-h.htm>
- » Roberts, C. (2000). *Las invasiones inglesas*. Buenos Aires: Emecé.
- » Robertson, J. P.; Robertson, W. P. (1839). *Letters on Paraguay: Comprising an Account of a Four Years' Residence in That Republic, under the Government of the Dictator Francia*. Londres: J. Murray.
- » Sánchez de Thompson, M. (2010 [c.1860]). Recuerdos de la Buenos Aires Virreinal. En M. G. Mizraje (ed.), *Intimidad y política. Diario, cartas y recuerdos*. Buenos Aires: Adriana Hidalgo Editora.
- » *The Southern Star / La Estrella del Sur* (1807).
- » Tourres, L. I.; Nacuzzi L. R. (2019). Encuentro diplomáticos entre los caciques de la frontera sur y el Cabildo de Buenos Aires, 1806 (Virreinato del Río de la Plata). *Fronteras de la historia*, 24(2), pp. 222-252.
- » Watson, J. R. (2014). *Romanticism and War: A Study of British Romantic Period Writers and the Napoleonic Wars*. Hampshire y Nueva York: Palgrave Macmillan.